



VII COLOQUIO INTERNACIONAL SOBRE GESTION UNIVERSITARIA EN AMERICA DEL SUR

"Movilidad, Gobernabilidad e Integración Regional"

Mar del Plata, Argentina

29 de Noviembre al 1º de Diciembre de 2007



Título: Formar profesionales competentes
Autor: MS.Lic. María José Fittipaldi (Master en drogadependencia)
Área temática: La Universidad y el mundo del trabajo
Institución: Instituto Tecnológico de Buenos Aires - www.itba.edu.ar
E-mail: mfittipa@itba.edu.ar
Dirección: E.Madero 599 C.A.B.A.-Argentina

Índice
Introducción
Perfil de la población de ingreso - Su fundamentación
Relevamiento de la Población
Los resultados
Evaluación de los resultados
Hacia la formación de profesionales competentes
Conclusiones

Resumen:

El compromiso de toda universidad no se limita solamente al otorgamiento y adquisición de conocimientos técnicos, científicos, sino que debe preparar a los alumnos para el desafío de su inserción laboral dentro de un mundo diverso y cambiante.

Por ello, debe promover y proyectar la implementación de líneas de acción que contemplen el desarrollo de habilidades personales e interpersonales que les brinden las fortalezas necesarias para una adecuada preparación.

Este desarrollo de fortalezas, están claramente alineadas al perfil de graduados que se quiere formar, comprometidos con su contexto y las demandas del mismo.

El compromiso no se basa solamente en los requerimientos del mercado, sino en una mirada inmersa y consustanciada dentro del marco de la Responsabilidad Social Empresaria.

Es por ello, que la Universidad desde los inicios de la cursada deberá propender al desarrollo de la misma. Por lo expuesto, queda en evidencia que estas habilidades personales e interpersonales no pueden ser focalizadas en el último tramo curricular.

El trabajo desarrollará desde el perfil de inicio de nuestros alumnos, su marco socio-cultural y el delineamiento de las líneas de acción que implementamos para que su formación desarrolle las mejores herramientas para insertarlos en el mundo del trabajo.

Formar profesionales competentes

INTRODUCCIÓN: Toda institución educativa universitaria tiene como premisa la búsqueda de excelencia; lo que las identifica y diferencia son los ejes centrales en los que cada universidad consolida las estructuras centrales de sus cimientos.

El ITBA se propone que sus egresados cuenten con una formación profesional y personal de excelencia, basada en sólidos conocimientos científicos y técnicos que les permitan ser competitivos a nivel internacional, a la vez que comprometidos con el desarrollo integral del país. Los graduados del ITBA estarán en condiciones de desempeñarse en cualquier tipo de empresa, tanto en la industria como en los servicios, así como en las áreas de gobierno o en emprendimientos propios, ocupando diversos puestos inclusive directivos y de liderazgo.

Nuestros ejes constitutivos son: promover la adquisición de los conocimientos necesarios para la formación científica, técnica y personal de los futuros profesionales; evaluar con realismo las capacidades, habilidades, logros y comportamiento de los estudiantes; expandir su conocimiento, comprensión y apreciación del mundo moderno; lograr la práctica de conductas sociales basadas en valores éticos y espirituales; desarrollar en los estudiantes las capacidades profesionales de integración a la sociedad y de ejercicio del liderazgo; preparar a los futuros graduados para el ejercicio de sus responsabilidades como integrantes de la sociedad y, fundamentalmente, en su carácter de profesionales.

Para posibilitar estos objetivos, priorizamos la calidad por sobre la cantidad y consideramos imprescindible mantener un alto grado de exigencia académica, tanto en lo que se refiere a la selección de los postulantes a ingresar a la universidad, como en lo referido a los estudios que desarrollarán en ella.

EL ITBA busca que sus egresados desarrollen las actitudes, habilidades y valores que se mencionan a continuación:

Actitudes: Búsqueda de la excelencia; espíritu de superación personal; iniciativa propia;

espíritu de leal competencia; compromiso como agentes de cambio; respeto por el medio ambiente; aprecio por la cultura; compromiso activo con su entorno social.

Habilidades: capacidad para aprender por cuenta propia, uso eficiente de la tecnología; espíritu emprendedor; capacidad para trabajar en equipo; buena comunicación oral y escrita; manejo del idioma inglés.

Valores: Respeto por la persona; respeto por la verdad y la palabra empeñada; cumplimiento de las normas; responsabilidad por los actos propios.

Indudablemente, lo expuesto pone de manifiesto que nuestro compromiso con la formación académica de nuestros alumnos no se focaliza en brindarles lo que configura la trama curricular, sino también en la elaboración de currículas y actividades extra-curriculares que promuevan las habilidades personales e interpersonales que todo profesional requiere.

De nada sirve la transmisión de conocimientos sin otorgarle una estructura de valores y las consecuentes habilidades personales que los sustenten. La idea no es formar profesionales en serie, entendido ésto como un producto más dentro de esta sociedad de consumo, sino que ellos sean verdaderos líderes del cambio: tecnológico y valorativo.

Nuestra universidad se involucra desde el primer día con sus alumnos con la formación y el otorgamiento de estas premisas ya que las consideramos ejes centrales de un verdadero y comprometido proceso de enseñanza-aprendizaje.

Es por ello, que pensar la Universidad como responsable de formar a sus alumnos para abordar el mundo del trabajo, no puede tener una mirada corto-plazista. Esto quiere decir, no podemos considerar esta temática a partir del último tramo curricular. Si bien las materias del ciclo profesional, "inducen" de alguna manera a que los alumnos lo consideren de esta manera, nuestra tarea es promover la toma de conciencia de su formación como futuros profesionales desde el primer día en que se incorporan a nuestros claustros.

Es por ello que intra-curricular y extra-curricularmente, trabajamos las habilidades personales e inter-personales que lo irán transformando no solamente en un profesional idóneo, experto en su materia, sino comprometido con su labor y su comunidad.

El trabajo partirá del perfil de la población que ingresa a nuestra universidad, su marco socio-cultural, para poder contextualizar y, a partir de ello, explicitar el delineamiento de las líneas de acción que implementamos para lograr los objetivos de formación y desarrollo de las mejores herramientas para insertarlos en el mundo del trabajo.

PERFIL DE LA POBLACIÓN DE INGRESO – Su fundamentación

De manera clara y objetiva, nuestro eje en la calidad se manifiesta de diversas maneras.

El relevamiento de la población de entrada está claramente alineado con él.

Desde el comienzo curricular, necesitamos reconocer el perfil de nuestros estudiantes para tener un cabal conocimiento de la materia prima con la cual trabajaremos durante su cursada académica dentro de nuestro establecimiento.

De este modo, trabajar con el objetivo de lograr alinearlos a nuestros propósitos dentro de un proceso adecuado de adaptación y ambientación a la vida universitaria para poder optimizar su desempeño y su inserción universitaria.

Asimismo, este trabajo de campo inicial nos permite, no solamente programar y establecer estrategias en la tarea a corto-mediano plazo, sino, también y a partir de ella, proyectar el largo plazo detectando el potencial inicial, programar la promoción de su desarrollo, así como la detección de elementos que pueden actuar en detrimento del desempeño académico de la población.

Desde las estrategias a corto plazo que están focalizadas en su inserción universitaria eficaz, ellas ya toman como eje la consideración de la promoción de las habilidades personales que consideramos pertinentes y necesarias para el profesional que queremos formar.

Por ejemplo, los talleres de metodología de estudio, las tutorías de pares, las intervenciones del Área de Apoyo Académico a través de intervenciones individuales con los alumnos, apuntan a desarrollar la capacidad de planificación, establecimiento de metas y objetivos a corto plazo dentro del objetivo macro de su proyecto universitario, están explícitamente

trabajadas con herramientas de mejora de procesos. Asimismo, se focaliza y explicita que estas habilidades a desarrollar, hoy las ponen en juego dentro del ámbito académico, mañana las tendrán que implementar dentro de una planta, una empresa o en su propio emprendimiento.

Estas acciones apuntan a la toma de conciencia y responsabilidad frente a su proyecto, propiciando el desarrollo de sus capacidades personales de autonomía, proactividad, autoeficacia y liderazgo.

Con respecto a las estrategias a mediano-largo plazo, en las cuales me detendré más adelante, implican toda la serie de acciones intra-curriculares y actividades extra-curriculares enmarcadas en lo que nosotros denominamos Proyecto Integral. Las mismas están programadas y se van re-definiendo a partir de la evaluación del perfil de ingreso de nuestros alumnos ya que nos da el parámetro más cabal de los ajustes que debemos implementar para esta búsqueda de excelencia continua.

RELEVAMIENTO DE LA POBLACIÓN

A comienzos de cada ciclo académico, los alumnos de 1^a Año, desarrollan esencialmente tres instancias que apuntan a focalizar el trabajo de su inserción en la vida universitaria e iniciar la tarea de promoción de las habilidades personales e inter-personales de la formación del perfil profesional.

La primera de ellas trabaja, de acuerdo a la modalidad de un taller, en la contextualización dentro del ámbito universitario, explicitando la misión-visión -valores de nuestra universidad así como en la colaboración en el procesamiento y toma de conciencia de las implicancias del pasaje colegio-universidad. Este se convierte en la primera instancia de trabajo en donde se promueve el trabajo en equipo, con la consecuente puesta en juego de asunción de roles y responsabilidades dentro del mismo, se enfatiza el reconocimiento y respeto por las diferencias así como la posibilidad de discriminar niveles de jerarquía dentro de su proyecto personal-profesional.

En la segunda de ellas, se sigue en esta misma línea y está incluida la toma de técnicas psicométricas. Las mismas son las específicas para la evaluación de dos habilidades que consideramos esenciales para el estudio y desarrollo académico de todo estudiante de Ingeniería y de Administración y Sistemas: la capacidad de abstracción - uso y manejo de conceptos abstractos- y la capacidad de visualizar, manejar y proyectar formas y figuras en el espacio.

La tercera instancia consiste en una entrevista individual con cada alumno en donde se recaban más datos y se continúa trabajando en la misma línea; cabe aclarar que las dos instancias anteriormente descritas son grupales.

Estas dos últimas instancias, nos permiten configurar el perfil de la población, pudiendo evaluar y obtener: el perfil de personalidad individual, sus habilidades intelectivas vinculadas con la capacidad de abstracción y capacidad de visualizar en tres dimensiones, la detección del potencial, la predictibilidad de su desempeño académico.

De lo expuesto se elucida que del mismo relevamiento, se consigue recabar variables significativas para reconocer y elaborar diversas líneas de estrategias académicas.

A esto hago referencia cuando detallo esta serie de información procesada: el grado de conocimiento en relación a la carrera y orientación elegida, el nivel de definición vocacional, sus intereses y objetivos personales y académicos, habilidades de organización metodológica en el estudio, sus posibilidades de inserción universitaria de manera satisfactoria, la capacidad adaptativa a situaciones nuevas, nivel de resiliencia, factores incidentes en su desempeño académico – facilitadores y obturadores -.

LOS RESULTADOS

Para este trabajo, sólo tomaré algunas de las variables del perfil relevado, y a partir de las mismas, realizar algunas consideraciones pertinentes para delinear sintética y claramente, las características de la población que cursa en nuestra Institución.

Como explicité anteriormente, esta información nos permitió hacer los ajustes pertinentes

para, manteniendo nuestros objetivos institucionales, promoverlos sin dejar de lado las características de la materia prima que llegaba a nuestra Universidad.

Las variables a considerar para describirlo serán las siguientes: nivel de definición vocacional, habilidades de organización metodológica en el estudio, capacidad de visualizar en tres dimensiones.

A nuestras aulas, dentro del período 2005-2007, llegaron con un nivel certero de definición vocacional: en el 2005 un 87%, en el 2006 un 73% y en el 2007 un 71%.

Entendemos por la certeza en la definición vocacional: la información adecuada en relación a la currícula académica, el conocimiento de las incumbencias laborales, sus intereses y objetivos a largo plazo alineados con la carrera y orientación elegida.

En un segundo nivel se categorizó a los que tienen un nivel medio de definición vocacional: en el 2005 llegaron un 8%, en el 2006 acudieron un 22% mientras que en el 2007 esta variable poblacional es de un 24%. En este caso, los elementos de definición utilizados en el ítem anterior tienen un menor grado de consolidación; la información en relación a la currícula académica no es totalmente certera y o satisfactoria, poseen un conocimiento incompleto de las incumbencias laborales, sus intereses y objetivos a largo plazo están en proceso de alineación con la carrera y orientación elegida en función de las carencias informativas antes mencionadas.

Finalmente, para el tercer nivel de nomenclatura, enmarca a esta variable aquellos que no están definidos vocacionalmente y, a pesar de ello, se incorporan al primer año; desde el 2005 al 2007 esta población se ha mantenido en un 5%. Esta categorización está caracterizada por los alumnos que llegan a nuestra institución por su prestigio, por una tradición y/o exigencia familiar, mas desconocen sus objetivos vocacionales o los mismos están ubicados en otra carrera; sólo por lo anteriormente expuesto "deciden" cursar en nuestra Universidad.

Al evaluar las habilidades de organización metodológica en el estudio de los alumnos que componían nuestro primer año, recabamos los siguientes resultados: grupo poblacional con

hábitos de estudios: en el 2005 un 27%, en el 2006 un 2%, en el 2007 un 14%.

Este grupo es el definido por su capacidad de sistematización adecuada en el estudio, sus habilidades para organizar y planificar los mismos, estableciendo objetivos y metas diarias y semanales, focalizadas en las exigencias académicas – parciales, finales – y con planteos en función de su mejora de procesos, en este caso, mejora académica.

El segundo grupo poblacional es el definido por un nivel medio de hábitos de estudio: en el 2005 un 34%, en el 2006 un 41% y en el 2007 un 29%. Este grupo etario posee ciertas habilidades de planificación y organización, pero no siempre las sostiene de manera metódica y sistemática. Por ello, está en proceso de consolidación del establecimiento de objetivos y metas diarias y semanales estables, así como la focalización en las exigencias académicas. Por lo expuesto, la mejora de procesos aún no es un ítem a considerar por este grupo.

El tercer tipo poblacional es el que carece de hábitos de estudio: en el 2005 un 39%, en el 2006 y en el 2007 se mantuvo en el 57%.

Permítaseme una digresión que considero pertinente y es la aclaración de la noción de hábito que se trabaja con nuestros alumnos en la Universidad. Utilizo la conceptualización de hábito de la Real Academia que la define como una costumbre que se adquiere por la repetición de actos afines y el aporte que hace de esta definición Stephen Covey. Él la define como la intersección entre conocimientos –qué, objetivos-, capacidad -cómo hacer- y deseo-motivación-. Como expuse anteriormente, poder transmitir estas nociones y vincularlas claramente con su futuro perfil profesional, es una de nuestras tareas esenciales que van más allá de la transmisión de conocimientos teórico-técnicos. Es promover una de la serie de habilidades personales que necesitarán poner en juego en su escenario profesional, pero, desde sus inicios académicos. Asimismo, considero sustancial el que los alumnos tomen conciencia de este sentido y objetivo, ya que al vincularlo de este manera, cambia sustancialmente la actitud de los mismos frente a herramientas que ellos, en la mayoría de las ocasiones (los porcentajes lo ponen en evidencia), no consideran

fundamentales.

Finalmente, consideraré una de las habilidades inherentes y necesarias al quehacer del Ingeniero y del Licenciado en administración y sistemas y, obviamente, básicas para el desarrollo académico de los alumnos: la capacidad de manejo de formas en el espacio, capacidad de visualizar y proyectar en tres dimensiones. Específicamente, esta variable que tomaré, mide la predictibilidad de dificultades en su capacidad de visualizar en el espacio. La misma estuvo en nuestra población en un 23% en el 2005, en un 14% en el 2006 y la encontramos en un 18% en el 2007.

EVALUACIÓN DE LOS RESULTADOS:

La población que llega a nuestras aulas en su primer año académico no presenta en un porcentaje altamente significativo cuestiones inherentes a indefinición vocacional; nuestra mayor masa poblacional tiene un nivel de certeza en su elección significativa el 71% del 2007 lo corrobora y este ha sido el nivel más bajo de consistencia vocacional.

A lo largo del período evaluado, el grupo poblacional que no está alineado con la oferta de carreras de nuestra universidad se mantiene en un 5%.

Por lo expuesto, podemos aseverar que nuestra población en su mayoría, no es una población de riesgo de deserción por indefinición o inconsistencia vocacional.

Si nos detenemos en nuestro segundo nivel poblacional presenta un aumento significativo en estos dos últimos años: aquellos que evidencian en su definición ciertas falencias en la información, mas el bosquejo general y su proceso de definición vocacional está configurado.

Y lo definimos como significativo este aumento en el segundo nivel poblacional, ya que en la actualidad la información es algo de muy fácil acceso.

Aquí empezamos a vislumbrar aquello que surge de manera indubitable cuando cruzamos el resto de las variables consideradas en este trabajo. Esta población tiene acceso a la información pero no procesa la misma; el mecanicismo de los procesos mentales comienza

a destacarse como elemento llamativo de esta población. Allí donde la linealidad no opera positivamente, ellos lo utilizan sin poder discriminar que, cuando se consideran este tipo de variables – lo vocacional- no debiera imperar lo mecanicista sino un procesamiento de la información recabada.

Si ahora, esta variable vocacional la cruzamos con la relevada de hábitos de estudio surge una conclusión significativa que se convalida con la información recabada en las entrevistas individuales con los alumnos. Los mismos presentan una disociación entre el proyecto y el proceso.

Mientras presentan clara o medianamente definida su elección vocacional, lo que implica el mismo, el cómo llevarlo a cabo, la planificación y sistematización que conlleva no se asocia ni se elucida. Vuelve a imperar una lógica lineal entre decisión y resultado, sin mediar el procesamiento en esta ecuación. Aquí pareciera que no hay variables para despejar sino una fórmula exacta: estar en la universidad - ser ingeniero.

En este punto del trabajo, me parece oportuno poder establecer una mirada en perspectiva, abarcadora de esta población como emergente ya que esto nos permite actuar eficazmente, sin perder en nuestro rumbo el foco, desde y hacia la excelencia como un presente continuo.

Lo detectado es claramente vinculable con el contexto socio-cultural en el cual se engloba: la confusión entre el ser y el tener, el ser y el estar, la cultura del consumo, partidaria de los productos listos para uso inmediato, soluciones rápidas, satisfacciones instantáneas, resultados que no requieran esfuerzos prolongados, deseo sin espera, resultados sin esfuerzo.

Una sociedad líquida en donde la consecuente razón líquida impera y ella percibe opresión en los compromisos duraderos. No está presente el compromiso de elegir y dar cuenta del mismo a partir de la tarea diaria que confirma y convalida el compromiso.

Esta sociedad caracterizada por los no-lugares: los “puntos de encuentro” son el ciberespacio y el chateo, los mensajes de texto y los shoppings (lugares de multi- oferta de

satisfacción rápida de los intereses; todo en un mismo lugar y al mismo tiempo).

El acontecimiento ha superado a la historia y por ello pareciera que la decisión conlleva, mágicamente a la prosecución del mismo. La profesión no requiere de historia, en el “instante” que se decide, luego del proceso de decisión, ya no queda más por hacer, sólo estar en el ámbito adecuado y recibirse. Casi como la propuesta del shopping, entrar en local adecuado es indicador de encontrar lo buscado.

Esta sociedad consumista, “elabora” elecciones desde la misma lógica y utilizando los mismos criterios que el consumismo.

La otra variable que he tomado en cuenta para delinear el perfil en este trabajo, es el déficit en la capacidad de visualizar en tres dimensiones que se manifiesta en un porcentaje significativo y que funciona en detrimento del desempeño académico. Esta falencia tiene una razón multi-causal: déficits en las currículas escolares, herramientas tecnológicas que no las ponen en juego o no las promueven -solo para mencionar las más relevantes-.

Lo anteriormente expuesto también es vinculable con el perfil delineado: este tipo de pensamiento, en donde la imposibilidad de vincular proceso y proyecto no está puesto en juego. Imposibilidad de proyectar formas, imposibilidad de sacar del plano la fórmula estar en la universidad - ser ingeniero y proyectar un proceso de consolidación, un proceso para serlo.

HACIA LA FORMACIÓN DE PROFESIONALES COMPETENTES

Frente a este perfil poblacional y teniendo en cuenta que el potencial vocacional e intelectual está a nuestro favor, nos queda la tarea cotidiana y persistente de promover un cambio sustancial en su manera de procesamiento cognitivo.

Trabajar en la toma de conciencia del compromiso que implica la elección de la carrera, que éste se consolida en el tiempo, a través de la capacidad de planificación que planteaba en párrafos anteriores, como futuros profesionales de gestión, protagonistas esenciales de una comunidad a la cual le deben compromiso social, emprendedores en su carrera y,

esencialmente, en su vida. Nuestra tarea, claramente, es la formación de creadores-creativos y no la formación de consumidores-consumistas.

Promover que puedan discriminar la realidad virtual de la realidad histórica que los enmarca y contextualiza de manera certera; en donde existe un tiempo no caracterizado por la instantaneidad permanente. Una comunicación que no es conectividad ya que la primera implica reconocer la información, comprenderla y procesarla.

Esta inmediatez cotidiana, los hace perder la noción de engendramiento y prosecución a largo plazo.

Dentro de este marco se encuentra la perentoriedad como otras de las nociones “permanentes” y, de allí, el deterioro de las nociones y premisas que impliquen elaboración. Es por ello que tienen un mirada que denomino de 45°; tenemos que promover su mirada en 360°.

Es por ello, que formar a profesionales idóneos dentro de este marco socio-cultural no puede ser tarea del último tramo curricular. Desde su inicio, cada una de las materias debe perseguir esta modificación cognitiva.

Sin embargo, consideramos que para enfatizar esta búsqueda debíamos crear una red sólida, y que intra-curricularmente, no bastaba para el tratamiento y la puesta en marcha de las herramientas personales e interpersonales que queremos promover y desarrollar en nuestros futuros egresados. A partir de esas ideas fuerza se gestó y se implementó el Proyecto Integral. A partir del 2005 los alumnos deben cumplir a lo largo de su carrera, 10 créditos por la realización de actividades de formación personal destinadas al desarrollo de los valores, actitudes y habilidades que la Universidad se propone en su perfil de graduado. Estos créditos se otorgan por el cumplimiento de las actividades previstas para cada caso teniendo en cuenta cada tramo de la vida académica: Inserción universitaria, Solidaridad, Promoción del perfil emprendedor, Vida profesional.

El primer tramo se inicia con el taller de contextualización universitaria, luego desarrolla actividades de Apoyo académico, a través de cursos de metodología de estudio, tutoría de

pares, intervenciones individuales con alumnos con dificultades académicas o que quieren optimizar su desempeño académico.

Al trabajar dentro del área de Solidaridad, se da inicio a acciones tendientes generar los cimientos de las herramientas necesarias para la formación y consolidación de la futura responsabilidad social empresaria. Por lo expuesto, esto les permite: trabajar en equipo, establecer proyectos con sus consecuentes objetivos y metas, asumir roles y responsabilidades, comprometerse con sus pares y con su comunidad. De este modo se inicia en algunos integrantes del grupo, el interés por el emprendedorismo, otra de las áreas que se cumplen no solamente a través de esta actividad, sino en talleres de formación. Los talleres de vida profesional trabajan en la toma de conciencia del proyecto profesional, su planificación e incumbencias, el reconocimiento de fortalezas y debilidades para enfrentar las primeras entrevistas laborales; todos ellos focalizan su tarea en el auto-conocimiento y la auto-eficacia.

Durante todo el ciclo académico, tienen instancias de: A- Cine-debate: la proyección de un tramo de las mismas sirve como disparador para trabajar en cada encuentro diversas temáticas: comunicación y meta-comunicación, roles y responsabilidades en la vida laboral, paradigmas profesionales, toma de decisiones, capacidad para asumir riesgos, compromiso social empresario. B- Talleres de comunicación efectiva: en los que se trabaja la expresión oral y la expresión escrita centralizada en el ámbito laboral.

CONCLUSIONES

Frente a este contexto socio-cultural cambiante y diverso, el compromiso de la universidad cada vez es mayor. La excelencia académica no se circunscribe a impartir y otorgar conocimientos científicos y técnicos, debe procurar construir y fortalecer aquellas nociones que la sociedad actual, en ocasiones, ha dejado de lado. La cultura del esfuerzo por sobre la inmediatez de la producción, la elaboración de proyectos de largo alcance con compromiso comunitario por sobre la soluciones rápidas y corto-plazistas, la preocupación y ocupación

por el otro y no por sí mismo y sus intereses particulares sin tomar en cuenta a los demás, son ideas-eje y tareas en las cuales la Universidad debe estar consustanciada.

El cambio cultural y el compromiso de llevarlo a cabo, comienza en cada casa de estudios que tiene como labor la formación de los futuros profesionales, líderes de esta transformación. Es por ello que consideramos como los dos ejes de acción, lo intra-curricular y lo extra-curricular, como un entramado indisoluble para el logro de este objetivo; e indudablemente que el inicio de la formación, va de suyo, debe iniciar su proceso de construcción y de consolidación desde que el alumno inicia su cursada académica.

Todo universitario para insertarse en el mundo laboral debe haber conseguido desarrollar durante su tránsito universitario como habilidades personales: capacidad de autonomía y planificación, capacidad de discernimiento y discriminación de metas y objetivos personales y de la comunidad en la que se inserta como profesional, capacidad de liderazgo, capacidad para asumir riesgos, capacidad de adaptación frente a situaciones cambiantes; personalidades auto-eficaces, resilientes y proactivas, comprometidas y responsables de sus actos. Dentro de las habilidades interpersonales debe ser capaz de: trabajar en equipo, asumir roles dentro del mismo y comunicarse efectivamente, reconocer y respetar las diferencias, capacidad de consenso y discernimiento de las necesidades del grupo. El compromiso con la comunidad no le debe ser ajeno; su auto-conocimiento le deberá permitir reconocer que su bagaje científico y técnico no le pertenece solamente a sí mismo, sino que tiene un compromiso con su comunidad y su contexto. Cualquiera que sea el lugar y el rol en el cual se desempeñe, debe ser un generador de cambio dentro de su ámbito, siempre teniendo como premisa la promoción en la mejora en la calidad de vida.

Este tiempo brinda una multiplicidad de oportunidades. Trabajemos para que nuestros alumnos se apropien de ellas para transformarlas, optimizarlas; que sean proactivos, no meros consumidores de su rol y su contexto. Perfil de emprendedores, profesionales inquietos, preocupados y comprometidos con su comunidad.

Creadores en acción.

BIBLIOGRAFÍA:

- Bauman, Zygmunt (2005): *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Baudrillard, Jean (2000): *Pantalla Total*. Editorial Anagrama, Madrid.
- Covey, Stephen (1998): *Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva*- Editorial Paidós, Buenos Aires.
- *Diccionario de la Real Academia Española*
- Fittipaldi, María José (2005-2007) *Memoria de la población ITBA 2005-2007*
- Lipovetsky, Gilles (1988): *La era del vacío*. Editorial Anagrama, Madrid.

